SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 29 DE ABRIL DE 2007
Turismo 12

COSTA RICA

Ecoturismo en la exuberante naturaleza del pequeño país centroamericano.



Entrada al Alcázar de Segovia, una imponente fortaleza emplazada en lo alto de un risco.



El Acueducto tiene un total de 166 arcos y 20.400 bloques de piedra granítica unidos sin ningún tipo de cemento.

ESPAÑA *La ciudad de Segovia*

Señorío castellano

Desde los remotos tiempos celtas, Segovia fue habitada por diferentes pueblos que dejaron su impronta en la ciudad, aunque la obra más emblemática la construyeron los romanos: el Acueducto. Un recorrido por la Calle Real hasta la Judería y una visita al Alcázar, antigua residencia de los reyes de Castilla, donde fue coronada Isabel La Católica.

TEXTO Y FOTOS: MARIANA LAFONT

Cuenta la leyenda que la madre del maravilloso Acueducto de Segovia no fue Roma sino la pereza. Una joven, cansada de llevar su cántaro por las ondulantes calles de la ciudad, hizo un pacto con el diablo. Este le prometió que, en solo una noche, haría un puente para que el agua llegara hasta la puerta de su casa y, a cambio, él dispondría de su alma. Arrepentida, la muchacha comenzó a rezar para evitar el presagio mientras el demonio trabajaba sin respiro para cumplir su tarea. Sin embargo, cuando asomó el primer rayo del sol el diablo se dio cuenta de que le faltaba una sola roca para culminar su obra, y con ella, apoderarse del alma de la joven. Culpable, la muchacha confesó todo a los segovianos, que, inmediatamente, rociaron los arcos con agua bendita para quitar los rastros de azufre. Sin embargo, más allá de mitos y leyendas, los segovianos terminaron aceptando el nuevo perfil de la ciudad y convirtieron la construcción en un símbolo de su querida Segovia.

Esta magnífica obra de la ingeniería romana fue construida entre la segunda mitad del siglo I y comienzos del siglo II d.C. y a lo largo de los siglos apenas ha sufrido cambios, llegando casi intacta a nuestros días. La construyeron para poder trasportar agua del río Acebeda a un campamento donde hoy se encuentra la ciudad. Su recorrido es de 18 km, tiene un total de 166 arcos y 20.400 bloques de piedra granítica unidos sin ningún tipo de cemento, mediante un ingenioso equilibrio de fuerzas. Llega a la ciudad a través de un conducto subterráneo que luego se eleva sobre el monumental muro transparente de arcos consecutivos –y de mayor altura: 28 metros y medio– en la Plaza del Azoguejo. Esta plaza fue y es el punto de encuentro de todos los segovianos ya que antiguamente aquí se instalaba un mercado.

UNA LARGA HISTORIA Como la mayoría de las ciudades españolas, Segovia también sufrió los avatares de los sucesivos y diferentes pueblos que la fueron habitando. Esta bonita y romántica ciudad, originalmente poblada por los celtíberos, fue conquistada en el 80 a.C. por los romanos, que la convirtieron en una importante base militar, hasta el 586 d.C., cuando fue dominada por los visigodos. Y fue en el año 642 cuando nació el futuro santo patrón de la ciudad: San Frutos. Según la tradición, San Frutos salió al encuentro de los moros para intentar disuadirlos de sus creencias y también evitar que siguieran persiguiendo a los cristianos. Como los moros persistieron en su actitud, San Frutos trazó una línea en el piso y les advirtió que no la traspasaran porque, de lo contrario, Dios se encargaría de impedirlo. Sin creer en la amenaza, los moros avanzaron para traspasar la raya y una profunda grieta se abrió en la roca. Atónitos, tanto moros como cristianos bautizaron el lugar Cuchillada de San Frutos, en honor al santo. Y desde ese día, los sarracenos tuvieron un respeto reverencial por el santo segoviano, cuya fiesta se celebra cada 25 de octubre.

Por su parte, la historia dice que

TEJIENDO LA REVOLUCION

Debido a su estratégica ubicación en las rutas comerciales, Segovia se convirtió, a partir del siglo XII, en un importante centro de manufacturas textiles. Durante los siglos XV y XVI la poderosa industria pañera tomó impulso y marcó una época de esplendor en la ciudad, dando lugar a la edificación de grandes y pomposos palacios. Como todos los centros textiles castellanos, Segovia también se unió a la sublevación protagonizada por las ciudades de la Corona de Castilla. El levantamiento tuvo lugar entre 1520 y 1521 y Segovia tuvo una destacada intervención al mando de Juan Bravo. Este caballero segoviano pasó a la historia como héroe comunero –junto a Juan de Padilla y Francisco Maldonado– cuando se alzó en armas contra los abusos de los gobernantes extranjeros impuestos por Carlos I. Los comuneros pretendían frenar el incipiente absolutismo real y, económicamente, apostaban a fomentar el desarrollo de una industria manufacturera castellana. Esta aspiración terminó enfrentándolos a los grandes mercaderes de Burgos que exportaban lana. Tras la derrota de Villalar en 1521, la revuelta fue sometida, sus líderes decapitados, y los pueblos comuneros debieron pagar enormes indemnizaciones que condujeron a la ruina de ciudades manufactureras como Segovia.

Algunos historiadores califican a la revuelta de las Comunidades de Castilla como la primera revolución moderna de Europa y precursora de la francesa. Sin embargo, otros la consideran como un último intento de los castellanos para seguir anclados en la Edad Media, frenando el avance del poder real y sumando una cuota de odio a todo lo extranjero.



Un paseo por la Calle Real, la principal vía de la ciudad de Segovia.

durante la invasión musulmana, Segovia fue tierra de nadie ya que los moros no la habitaron porque no les gustaba su clima. Algunos defienden la teoría de que la ciudad fue abandonada tras la invasión islámica. Recién a fines del siglo XI fue repoblada por cristianos procedentes del norte de la península y de los Pirineos, guiados por Raimundo de Borgoña y el francés Pedro de Agen, el primer obispo de la reconstituida diócesis.

DE LA CALLE REAL A LA JUDERIA Del Azoguejo parte la Calle Real –la principal de la ciudad– que alberga en su recorrido un interesante y variado conjunto arquitectónico.

Si bien la estructura de la ciudad es básicamente medieval, es innegable que cada época ha dejado su impronta y ha contribuido a forjar el estilo de Segovia, convirtiéndola en una de las ciudades más bonitas y monumentales de España. Mientras se deambula por sus intrincadas y estrechas callejuelas es posible contemplar los viejos y típicos caseríos de la Edad Media que se construían sobre largos y angostos solares, de hasta cuatro pisos de alto y con la planta baja dedicada al comercio. En la actualidad se conserva esta tipología urbana pero las fachadas originales, de materiales pobres, fueron reemplazadas y cubiertas por esgrafiados en el siglo XIX.

Las primeras referencias del asentamiento judío en Segovia datan del siglo XIII. Luego, en 1481 fueron obligados a vivir en la llamada Judería, pero no sufrieron las persecuciones a las que habitualmente eran sometidos en otros sitios. El barrio estaba cercado por siete arcos de ladrillo y su núcleo era la Judería Vieja, antiguamente denominada Calle Mayor. La aljama hebrea en Segovia fue tan importante que llegó a tener cinco sinagogas, de las que poco rastro queda debido al paso del tiempo. Con la expulsión de los judíos en 1492, la Judería pasó a llamarse Barrionuevo. Hoy se puede visitar la antigua Sinagoga Mayor que, según documentos encontrados, ya estaba consagrada al culto católico entre 1373 y 1419. Está ubicada en la actual Calle Real y hoy funciona como capilla de una comunidad de monjas franciscanas.

De regreso a la Calle Real aparece la agradable Plaza de Medina del Campo, otro atractivo conjunto arquitectónico organizado en diferentes niveles y que recuerda a las plazas italianas por sus elegantes edificios, entre los que se destaca la Iglesia de San Martín. En el primer tramo de la escalinata sobresalen una estatua del líder comunero Juan Bravo y el conjunto escultórico de las conocidas Sirenas, extrañamente bautizadas con ese nombre ya que se trata de dos esfinges neoclásicas de piedra (cuerpo de leonas y cabeza y busto de mujer). Es un alegre rincón muy concurrido, poblado de bares y restaurantes.

DEL CASTRO AL ALCAZAR En el sureste de la ciudad, en la confluencia de los ríos Eresma y Clamores, sobre un gran peñón recortado en forma de proa, permanece, como un viejo navío encallado, el Alcázar de Segovia. La fortaleza está rodeada por un profundo foso y parece un castillo sacado de los cuentos de caballeros y doncellas.

Si bien su origen es dudoso, cierto es que en este risco existía un antiguo castro celta y que, debido a su estratégica ubicación, siempre constituyó un verdadero fortín defensivo. En el siglo XIII pasó a ser la residencia de los reyes y tanto Fernando III como Alfonso X le hicieron excelentes mejoras. A fines de la Edad Media albergó a los reyes de la Casa de Trastámara y luego, en 1474, Isabel la Católica fue proclamada allí reina de Castilla. También fue el lugar elegido por Felipe II para celebrar su boda con Ana de Austria, en 1570 y, más tarde, en 1764 Carlos III estableció el Real Colegio de Artillería, primera academia militar de España, que aún se encuentra en la ciudad. En 1862 un gran incendio destruyó casi por completo su interior y debió ser restaurado a fines del siglo XIX.

Luego de pasar todo un día en Segovia, la sensación que se experimenta bien puede resumirse en las acertadas palabras del gran novelista, ensayista y crítico literario español Azorín: “En la visión que el viajero se forma de Segovia, rebullen en caos magnífico todos los monumentos de la ciudad. La mente se llena de palacios, capillas, arcos, capiteles, rejas, ventanas, torres, retablos... La imaginación, deslumbrada, en horas de recuerdo va de una maravilla a otra. No podemos poner al pronto orden y sosiego en la admiración”.

¿EL ACUEDUCTO EN ARGENTINA?

El amor por la tierra natal puede llegar a no tener límites. Y la imaginación también. Tal es el caso de Miguel Angel Rubio García, un segoviano que creó hace más de 14 años el Club de Amigos del Acueducto. La idea nació cuando Miguel Angel compró decenas de pequeñas esculturas de yeso del Acueducto y comenzó a regalarlas entre amigos, conocidos y cuanta persona encontraba por el mundo. Pero, para obtener el obsequio había una condición: llevar la figurilla en la valija y convertirla en protagonista de, al menos, una fotografía del viaje. Poco a poco se fueron sumando más adeptos a este original proyecto que, de una simpática y divertida manera, pretende dar a conocer al mundo entero este bellísimo monumento. Todas las fotografías del Acueducto en los lugares más exóticos y variados del mundo —incluso en Argentina— están en *http://acueducto.atspace.com*.



Coloridos tucanes en la fronda tropical costarricense, un destino ideal del ecoturismo.

El volcán Arenal. A sus pies, fluyen las aguas termales del río Tabacón, entre una densa vegetación tropical.



Hasta en las diminutas ranita los colores vibran como el verde de la vegetación.

COSTA RICA *Ecoturismo tropical*

Corazón de Cen

Costa Rica tiene playa, selva, volcanes y ríos torrentosos que la convierten en el mapa ideal de la aventura tropical. Desde su capital, San José de Costa Rica, excursiones a la costa del Pacífico y al Caribe. Un país tan pequeño como sorprendente y cordial en el corazón centroamericano.

POR GRACIELA CUTULI

Costa Rica es la pieza central de un gran rompecabezas, el de América Central, que une como un delgado brazo tendido entre el Caribe y el Pacífico los dos gigantescos subcontinentes del norte y el sur. En ese rompecabezas, complejo y diverso, el pequeño país comenzó a destacarse en los últimos años con relieve propio gracias al desarrollo de un turismo basado en la apreciación de la naturaleza: la increíble riqueza de sus montañas, selvas, playas y ríos la convirtió en un destino ecológico sin igual.

Costa Rica es una suerte de puente o “corredor biológico” que participa de la naturaleza del norte y el sur, con el encanto adicional de que su clima tropical se disfruta en español, y sin esa impresión de que todo está cortado por la misma tijera que domina en otros lugares. Claro que un resort cinco estrellas sigue los mismos estándares en cualquier parte del mundo: para eso no hace falta ir hasta Costa Rica, cuya gracia está justamente en aquello que se sale del molde. No intente, por ejemplo, encontrar con facilidad la dirección de una calle (¡no hay números!), o cruzar una calle y que los autos se detengan. Pero sí espere gozar de toda la cordialidad y alegría de los costarricenses, capaces de hacer sentir al viajero que realmente aprecian su visita, y siempre dispuestos a hacerlos partícipes de sus tradiciones y sus fiestas.

DE SAN JOSE AL VOLCAN A los costarricenses –”ticos”, como los llaman por su costumbre de formar los diminutivos en “itico”, como “hermanitico”, “pequeñitico”, un apodo que primero impusieron sus vecinos nicaragüenses y luego se difundió por la región– les gusta recordar que a su pequeño país, que sólo cubre el 0,03 por ciento de la superficie total del globo, le cabe resguardar nada menos que un 6 por ciento de la biodiversidad mundial.

Para empezar una primera exploración, una de las propuestas es salir de San José hacia el volcán Arenal, uno de los más activos del mundo, al que se llega en unas cuatro horas de viaje por tierra desde la capital, con tramos sinuosos que hacen aconsejable moverse en vehículos de doble tracción. El volcán tiene 1633 metros de altura, y hay muchas probabilidades de verlo en erupción, un espectáculo imponen-

DATOS ÚTILES

■ Se llega a Costa Rica en avión, vía Panamá o Bogotá. También hay conexiones en ómnibus con las capitales centroamericanas (desde Panamá el viaje lleva unas 20 horas).

■ El clima en Costa Rica es muy cambiante, y va desde las altas temperaturas tropicales hasta un auténtico frío en las zonas de montaña: prever ropa liviana y fácil de cambiar para los lugares de mayor calor y humedad, pero también abrigos según el destino previsto. Es buena idea llevar siempre repelente, protector solar y sombrero, así como calzado a prueba de agua.

■ El maíz y los frijoles son componentes importantes de la mesa costarricense. Hay que tener en cuenta que los platos no son picantes como en México, y que hay una exquisita variedad de frutas tropicales para probar.

■ Antes de emprender actividades de aventura hay que informarse sobre los riesgos de cada una de ellas, y siempre contar con guías autorizados. Conviene visitar los parques nacionales y las zonas de más difícil acceso con paquetes organizados, que pueden contratarse en el exterior o una vez en Costa Rica.

■ A sólo 50 minutos de la capital, que suele ser más el punto de partida de las visitas al interior del país que un destino en sí mismo, se puede visitar el teleférico del Atlántico, que recorre desde las alturas el bosque lluvioso.



Con costas sobre el Pacífico y el Caribe, Costa Rica también ofrece sus encantadoras playas.



Etéreas y voluptuosas, las orquídeas “ticas” también reflejan la riqueza natural del país.





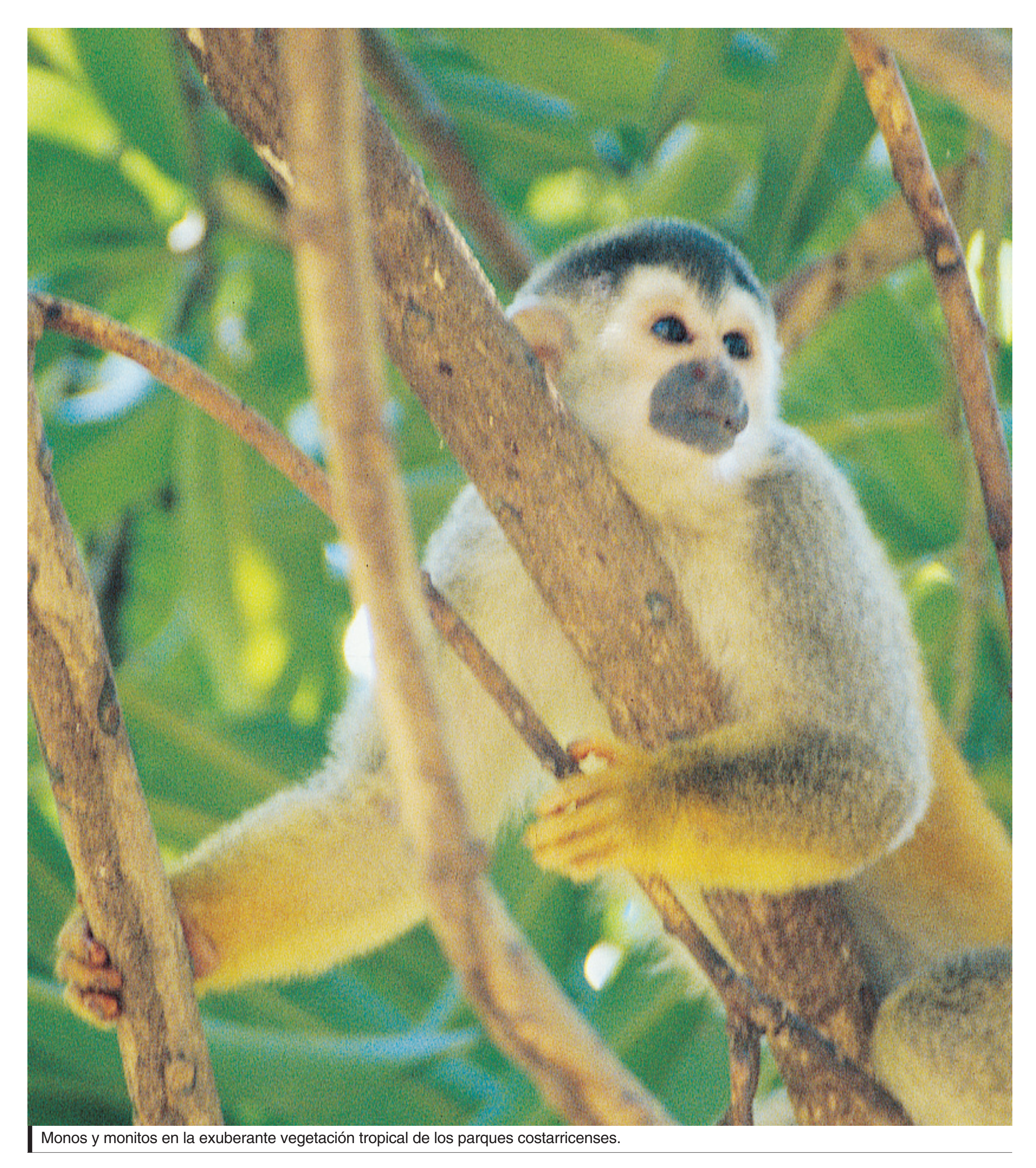
te tanto de día como de noche. Al pie del Arenal, las aguas termales del río Tabacón fluyen entre una densa vegetación tropical: es la propia actividad volcánica la que calienta las aguas del río, sulfurosas y declinadas en varias cataratas. Son lugares donde vale la pena detenerse, pero teniendo en cuenta la advertencia que no dejan de hacer los agentes de viaje: la zona está incluida dentro de aquellas consideradas “de riesgo” por la Comisión Nacional de Emergencias, un dato a tener en cuenta antes de aventurarse por estos paisajes.

Muy cerca, el Bosque de Paz es una reserva de varios cientos de hectáreas que funciona como conexión entre dos parques nacionales, el Volcán Poás y el Juan Castro Blanco. Para los amantes del birdwatching es un verdadero tesoro, ya que aquí es posible descubrir –con paciencia y buenos binoculares– el tucán esmeralda y el quetzal, el ave de brillante plumaje que elegían para adornarse los caciques aztecas. Hay quienes viajan a Costa Rica con el objetivo exclusivo de avistar al quetzal, y consideran sus fotos como el mejor trofeo (si ése es el fin del viaje, conviene recordar que de marzo a junio es el mejor período para los avistajes). En toda esta región, como en otras zonas selváticas costarricenses, en los últimos años se popularizó la práctica de “canopy”, es decir itinerarios de aventura a la altura de las copas de los árboles, que permiten observar “cara a cara” la vida de la selva.

ISLA TORTUGA Costa Rica, un país entre dos costas, tiene la ventaja de que su pequeño territorio permite pasar rápidamente de un paisaje a otro, como si fueran muchos países encerrados en uno solo. Esta vez, el plan es dejar atrás la selva para conocer la costa del Pacífico y las playas “de postal” de las islas cercanas al golfo de Nicoya. Las visitas se pueden hacer con lancheros independientes o con excursiones que programan el día completo, partiendo bien temprano, alrededor de las seis de la mañana. En camino hasta el puerto de Puntarenas, donde se toman los catamaranes, se ven las plantaciones de piña y café típicas del país, ese mismo café –”cafecitico”– que cada mañana despierta a los viajeros con un aroma exquisito (aunque el desayuno costarricense es mucho más variado e incluye hasta los omnipresentes frijoles).

Uno de los destinos más frecuentes en las islas de Nicoya es la isla Tortuga, y no cuesta nada comprender por qué: agua cristalina entre azul y turquesa, arenas blancas, bancos de coral, sol a pleno, aves y flores, playas solitarias. También aquí se puede practicar canopy, una de las formas más de moda del turismo de aventura, buceo o kayak. Estos paisajes exuberantes sirvieron de inspiración al autor de *Jurassic Park*, la novela que luego se convirtió en una

>>>



Monos y monitos en la exuberante vegetación tropical de los parques costarricenses.

>>>

de las películas más taquilleras de la historia, y motivo de un renovado interés por el mundo de los dinosaurios. La pausa del almuerzo, incluido en todos los tours por el día, es un buen momento para hablar un poco más con los lugareños, ya que la región de Nicoya tiene cultura y folklore propios, muy importantes y característicos dentro de Costa Rica: de hecho, no faltará en la visita a la isla alguna ocasión de escuchar a los grupos tradicionales de música de la zona.

RUMBO AL CARIBE Por la noche, tras el regreso a San José, hay que planificar el siguiente paso de este viaje, que tiene como destino (partiendo como base de la ciudad de Limón) la costa caribeña de Costa Rica, famosa por sus playas y los bosques tropicales, pero sobre todo por el Parque Nacional de Tortuguero: uno más entre los muchos que protegen el territorio, pero tan particular que se lo conoce como "el Amazonas de Costa Rica", gracias a sus canales, ríos, zonas de inundación en la confluencia de los deltas y abundantes lluvias. Entre los meses de julio y octubre, a lo largo de las playas del Parque Nacional desovan las tortugas verdes: en este período se organizan excursiones nocturnas, que vale la pena no perderse.

La mejor manera de recorrer la zona es en lanchas, que se internan en los distintos cursos de agua, y –como en todas las regiones tropicales– es conveniente no olvidar el repelente, ya que el clima facilita la proliferación de los mosquitos. De todos modos, las molestias que pueda ocasionar esta clase de fauna no permiten que se pierda de vista la otra, mucho más interesante, ya que en el Parque Nacional de Tortuguero se pueden ver tucanes, jaguares y tapires, entre otras variedades. Con las mismas recomendaciones de cualquier otro avistaje de fauna: tiempo y paciencia, además de un buen guía, que también pueda ir orientando al viajero entre la exuberancia botánica de la región. También hay quienes eligen este lugar por las oportunidades de pesca: en particular sábalo y róbalo, dos especies que hacen venir a pescadores de todo el mundo para intentar la aventura.

LIMON CARIBEÑO Finalmente, antes de regresar a San José hay que darse un tiempo también para visitar Limón, una ciudad con toda la riqueza afrocaribeña de la región: muchos de los habitantes son descendientes mestizos de españoles, negros africanos y los chinos que en el siglo XIX llegaron a Costa Rica para la construcción del ferrocarril. Hoy día, la importancia económica de Limón está en el puerto, el más importante de la región atlántica para la exportación de bananos y café, pero no se puede olvidar su historia, ya que en las cercanías de este lugar desembarcó Cristóbal Colón en su cuarto viaje, en 1502. El acontecimiento se conmemora cada año en el mes de octubre, durante el "Carnaval de Limón", una fiesta llena de alegría, colores, carrozas y música. Para llevarse un recuerdo inolvidable y tan diverso como el país que se acaba de conocer, y más que nunca comprender lo merecido del nombre "Costa Rica".



Edición de El Quijote ilustrada por Salvador Dalí.

ESCAPADAS



Recientemente declarada "Ciudad Cervantina de la Argentina" por el Centro Unesco Castilla-La Mancha, la ciudad de Azul preserva una colección privada de incunables del Quijote que se remontan al siglo XVIII. Una alternativa de fin de semana, con turismo de estancias, un interesante Museo Etnográfico y una arquitectura que remite a los tiempos de esplendor de la pampa bonaerense.

La ciudad bonaerense de Azul y la región española de Castilla-La Mancha tienen en común la realización de homenajes permanentes a la figura del "Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha". Y esto se debe a que en Azul existe una increíble colección de ediciones antiguas de libros, revistas, láminas, ilustraciones y piezas escultóricas sobre el caballero andante, lo cual le valió recientemente ser distinguida por el Centro Unesco Castilla-La Mancha como "Ciudad Cervantina de la Argentina".

Atesorada por el doctor Bartolomé Ronco, coleccionista y director de la Biblioteca Popular de Azul hasta su muerte en 1952, la colección es motivo de orgullo local para los más de 60 mil habitantes de esta ciudad que supo crecer al compás del desarrollo agrícola que caracterizó a esta región del país en la primera mitad del siglo XX.

Entre los ejemplares más destacados de la biblioteca se encuentran los dos tomos de *El Quijote* editados en 1697 en Amberes, por Henrico y Cornelio Verdusse; una edición francesa de 1812 perteneciente a la reina María Cristina de Borbón; la primera edición ilustrada por Gustave Doré para Hachette en 1863; la primera edición ilustrada por Dalí en 1946; un ejemplar de la primera edición mundial de lujo publicada en Londres en 1738 y ejemplares de la primera edición latinoamericana de 1904, entre otros tesoros.

La colección sobre *El Quijote* fue

FESTIVAL CERVANTINO DE AZUL

Después de una semana de actividades, hoy culmina en Azul el Festival Cervantino. El programa incluyó charlas, jornadas y cursos sobre distintos aspectos educativos y culturales, en las que se convocó a artistas plásticos y actores de teatro, bailarines, músicos, fotógrafos, artesanos, cineastas y diseñadores. Según los organizadores, el festival nació con la premisa de incentivar la lectura y promover la capacitación en el área educativa y cultural, consolidándose como un evento artístico regional que a su vez difunde la producción cultural del centro de la provincia de Buenos Aires. El festival es también la única posibilidad de ver la colección completa de incunables de *El Quijote*.



Cajas de fósforos ilustradas con escenas de la célebre novela de Cervantes.



Panorámica de la ciudad de Azul, sede del Festival Cervantino que se realiza en el país.

La ciudad de Azul

Quijote en la pampa

donada al municipio y está en la Casa Ronco (San Martín 632), donde funciona la Biblioteca Popular de Azul. Como por ahora no está en exhibición, los investigadores o especialistas en el tema sólo pueden tener acceso a la colección con un contacto previo con las autoridades de la biblioteca.

POR LAS CALLES Azul no sólo es la tierra argentina del Quijote. Su origen se remonta a los indios pampa, y de hecho todavía viven allí descendientes del famoso cacique Catriel. Poblada luego por criollos e inmigrantes, la ciudad expresa una atractiva síntesis entre la tradición rural y el desarrollo arquitectónico con estilos europeos.

El centro de la ciudad es la Plaza San Martín, levantada en el mismo sitio donde el 16 de diciembre de 1832 se fundó el "Fuerte San Serapio Mártir del Arroyo Azul", por orden de Juan Manuel de Rosas, quien dispuso que un grupo de 32 familias se asentara en esas tierras. Las edificaciones que rodean la plaza aportan la elegancia del estilo señorial que se despliega en sus calles, especialmente sobre "la Bolívar", donde sorprenden opulentas casonas de principios del siglo XIX.

Una de las construcciones emblemáticas es el Teatro Español, concebido en estilo neoclásico e inaugurado en 1897. Hasta fines de los años '30 pasaron por este escenario figuras de relevancia nacional e internacional, como el dúo Carlos Gardel y Razzano. Luego, el auge del cine y la concesión de las salas sumieron al teatro en un período de decadencia y deterioro edilicio que determinaron su clausura en 1976. Años después, el edificio fue restaurado y reabrió sus puertas en 1994, recobrando el esplendor que buscaron imprimirle quienes integraban la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Azul a fines del siglo XIX. Su sala con forma clásica de herradura posee excelentes condiciones de acústica y una capacidad para 500 espectadores. La Catedral de estilo neogótico, ubicada sobre una de las calles laterales de la Plaza San Martín, fue construida entre 1900 y 1906.

El Museo Etnográfico y Archivo Histórico "Enrique Squirru" exhibe colecciones de orfebrería pampa araucana, cerámica preincaica del Noroeste argentino, tejeduría pampa, platería criolla y joyas de plata de la cultura mapuche. Ubicado en San Martín 881, en la primera casa de dos plantas que se construyó en Azul, fue fundado por Bartolomé Ronco en 1945, quien para ello donó parte de sus colecciones particulares. La vivienda es de estilo colonial y perteneció a Doña María Bernarda Burgos, hija del fundador del fuerte de Azul.

El paseo puede continuar por la Costanera Cacique Catriel, que bordea el curso del arroyo Azul hasta el lago Güemes. A orillas del arroyo se encuentra el Parque Municipal Domingo Faustino Sarmiento, el pulmón verde más importante de la ciudad, diseñado por el paisajista Carlos Thays. Este espacio verde tiene una añosa arboleda con senderos y grupos escultóricos, una réplica de un patio andaluz y una pequeña isla llamada "la isla de los poetas", unida al parque por viejos puentes de piedra donde se encuentra un monumento dedicado al titiritero y autor teatral Otto Freitas. Por último, en las afueras de la ciudad se visitan antiguos almacenes de campo y estaciones de ferrocarril, como la de Chillar, levantada al pie de las sierras de Azul.

MONASTERIO TRAPENSE

En las sierras que rodean la ciudad se encuentra un monasterio trapense de estilo medieval, sin ornamentaciones, con arcos de medio punto y ventanas circulares por donde la luz natural ilumina el templo principal. Ubicado en el kilómetro 42 de la Ruta Provincial 80, el Monasterio Nuestra Señora de los Angeles fue el primer monasterio trapense que se construyó en Latinoamérica. El bucólico paisaje que lo rodea acentúa el misticismo monacal.

Comenzado a edificar en 1958, la historia de la Orden a la que pertenece el monasterio se remonta al siglo XI, cuando San Alberico, San Roberto y San Esteban fundaron en Cistaux, Francia, una pequeña abadía con la finalidad de retomar en forma estricta la regla de San Benito. Cinco siglos después de su fundación, en el monasterio de La Trappe, Francia, la congregación sufrió una importante reforma fruto de la cual la Orden Cisterciense de la Estricta Observancia sería conocida más comúnmente como Trapense. En su "búsqueda constante de Dios", estos monjes llevan una vida rigurosa, alternando entre la "Lecto Divina, el Trabajo y la Oración".

ESTANCIA BONAERENSE

Ubicada en Ruta Nacional 3, kilómetro 310, la estancia turística Loma Pampa fue originalmente un antiguo fortín construido en 1830 por Prudencio Ortiz de Rosas, donde funcionó el Quinto Regimiento de Caballería. Frente a la casa principal, separada por un patio de tierra, se encontraba la casa del personal, una construcción alargada en forma de rancho, con ladrillo a la vista. El viejo palomar de la estancia es otra construcción típica de la época, cuando el pichón de paloma constituía un delicado manjar. La comida de todos los días era a base de carne vacuna (asado o puchero). En las viejas estancias criollas no se criaban gallinas, ni se ordeñaban las vacas. El pan casi se desconocía, pues el trigo se importaba de Estados Unidos a precios muy elevados. Tampoco se hacían quintas ni montes frutales, ya que la agricultura fue introducida por inmigrantes europeos un poco más tarde. La estancia Loma Pampa tiene 8 habitaciones en suite, piscina, cancha de tenis y de bochas.

DATOS UTILES

- Más información: Oficina de Turismo de Azul. Tel.: (02281) 431751 *www.azul.gba.gov.ar*
- La ciudad de Azul está a 297 kilómetros de Buenos Aires.



La colección que exhibe el museo es el resultado de treinta años de trabajo de la bióloga Natalie Goodall.

TIERRA DEL FUEGO *Misterio de la vida subacuática*

En el Museo Acatushún

Ubicado en la antigua estancia Harberton (1886), el Museo Acatushún alberga una extraña colección de esqueletos de aves fueguinas y de fauna submarina. Una didáctica visita guiada para conocer algunos de los secretos de la vida en las profundidades de los mares australes y la zona circumpolar.

POR JULIAN VARSAVSKY

Los paisajes del *finis terre* irradian un aura gris y melancólica cuya sugestión emana más de lo que ocultan que por la espectacularidad de lo que se ve; razón suficiente –y acaso la principal– para atraer viajeros de todo el mundo. Muchos de sus misterios están en el fondo del mar, como los centenares de naufragios que se sucedieron a partir del siglo XV y la oculta vida submarina que habita en la absoluta oscuridad.

Una manera de conocer algo de ese mundo bajo las aguas sin necesidad de sumergirse es visitando el Museo Marítimo de Ushuaia, donde se exhiben piezas rescatadas de naufragios, y el Museo Acatushún, en la estancia Harberton, que guarda una colección de historia natural sobre vida submarina.

SECRETOS DEL MAR Antes de ingresar al Museo Acatushún, llaman la atención tres esqueletos dispuestos uno al lado del otro en un jardín, que parecen ser los restos de alguna clase de monstruo submarino. Pero en verdad son los esqueletos de dos ballenas y el cráneo de un cachalote, algo que la mayoría de la gente no ve casi nunca a lo largo de la vida, salvo en estos museos.

El recorrido es guiado por algunos de los becarios que, como parte de sus estudios de biología, llegan a Ushuaia procedentes de diferentes países para especializarse en el laboratorio del museo. Conversando con ellos, por ejemplo, uno se entera de cosas tan extrañas como que los cachalotes –-un cetáceo con dientes que mide hasta 18 metros– come calamares gigantes y tiene una cabeza cuadrangular que ocupa un tercio de su cuerpo donde está el "órgano de espermaceti", que le permite disminuir la flotabilidad y hundirse en las profundidades del océano para buscar alimento.

Durante la didáctica visita, se aprende a distinguir entre las ballenas francas pigmea (hasta 7 metros de largo) y austral (hasta 17 metros). Allí se observa la "barba" de la ballena franca, unos "dientes" de keratina similar a la de las uñas, cubiertos por pelitos que filtran y retienen peces pequeños y crustáceos como el krill. La ballena aspira grandes masas de agua que de inmediato expulsa a presión para que el alimento quede atrapado en las barbas.

El secreto más oculto de los mares del *finis terre* probablemente sea el del zifio de héctor, una especie de delfín picudo con dos surcos ventrales en forma de V, con sólo dos dientes, uno en cada extremo de la mandíbula inferior. Este delfín –cuyo esqueleto está colgado en una de las paredes del museo– mide hasta 7 metros de largo y llega a pesar 2 mil kilos. Es muy poco lo que se sabe de este delfín, ya que es prácticamente imposible observarlo. Viven realmente en otro mundo –mucho más allá del "fin del mundo"–, nunca se acercan a los barcos y, dadas las condiciones climáticas, nunca se los ha podido estudiar, y tampoco filmar. Se cree que habita en aguas de más de 2 mil metros de profundidad, en la zona circumpolar del Hemisferio Sur. Hasta el día el hoy hay registrados en el mundo unos 30 varamientos de estos delfines, la única forma de obtener información sobre ellos. Dos de estos varamientos ocurrieron en la costa occidental de Tierra del Fuego, en la Bahía de San Sebastián –cerca del límite con Chile–, donde el mar se retira muy rápido, lo cual suele ocasionar que la fauna marina quede "encallada" en la costa.

A simple vista, los huesos de las diferentes subespecies son similares entre sí, pero encierran explicaciones muy diferentes. Los delfines "piloto", por ejemplo, se caracterizan por andar en grupos de hasta 200 individuos dirigidos por un líder, que vendría a ser el "piloto". El delfín "piloto" es una especie con una alta cohesión social, cuya aleta pectoral es ósea, como un bracito articulado con cinco dedos. Un error en la dirección del líder podría causar el varamiento del grupo completo.

El último sector que se visita es el de las aves, donde hay una muestra de varias especies de pingüinos, cormoranes y aves migratorias en general. El museo fue inaugurado en 2001 y tiene una colección de más de 2 mil quinientas osamentas pertenecientes a 23 especies de cetáceos pequeños (delfines, marsopas y zífidos), siete de pinnípedos (lobos marinos y focas), grandes ballenas y muestras de un centenar de especies de aves fueguinas.



Imagen de un ejemplar de pingüino emperador y su esqueleto.

LA ESTANCIA HARBERTON Harberton es una de las estancias más auténticas de la Patagonia, creada en 1886 por el misionero anglicano Thomas Bridges, quien dieciséis años antes había comenzado un trabajo religioso en la zona con los indios yaganes. La estancia está ubicada a 85 kilómetros al este de Ushuaia y fue el primer establecimiento de este tipo en Tierra del Fuego. Todavía mantiene su sobria estructura edilicia, con paredes de madera y techos de chapa corrugada, y aún viven allí los descendientes de los Bridges originales. Declarada Monumento Histórico Nacional, actualmente recibe turistas que pueden quedarse a dormir o llegar en excursión para pasar el día. En los terrenos de la estancia están los famosos árboles bandera, que parecen doblados hacia un costado por el viento, una de las postales más típicas y representativas de Tierra del Fuego. Más información en *www.acatushun.org*